

rimatura

Revista de Restauración



Número 11

Precio \$ 15.00

ra

Imagen: Imprimatura

Varios números de la revista.

Imprimatura. Revista de Restauración. Un sueño estudiantil

Olga Lucía González Correa,* Valerie Magar Meurs** y Valeria A. García Vierna***

* Restauradora independiente

** ICCROM

*** Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural
Instituto Nacional de Antropología e Historia

Postulado: 20 de octubre de 2022

Aceptado: 6 de septiembre de 2023

Resumen

Imprimatura. Revista de Restauración nació como un proyecto de estudiantes de la licenciatura en Restauración de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete” (ENCRyM). Con diferentes apoyos, esa revista independiente logró, en la década de 1990, publicar 16 números que muestran un crecimiento en ese proyecto editorial. La revista llegó en un momento en el que no existían publicaciones especializadas en el seno del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) sobre conservación del patrimonio cultural mueble. Abrió su espacio a todo tipo de patrimonio y, durante los años en que existió, sirvió para reunir a la comunidad de restauradores en México, así como para fomentar discusiones importantes sobre la disciplina.

Palabras clave

Imprimatura; revista independiente; restauración; proyecto editorial.

Abstract

Imprimatura. Revista de Restauración was born as a project of students in conservation at the Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete” (ENCRyM). With different means of support, this independent journal managed to publish 16 issues, which gradually show the growth in this editorial project, during the 90's. The journal came at a time when there were no specialized publications within the Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) on conservation of movable cultural heritage. It opened its pages to all types of heritage, and during the years it existed, it served to bring together the community of Mexican conservators, and to encourage important discussions on the discipline.

Keywords

Imprimatura; independent journal; conservation; editorial project.



El presente artículo esboza una línea de tiempo acerca del proyecto editorial *Imprimatura. Revista de Restauración*. A través de textos extraídos de las editoriales de cada número, se ha buscado hilar una narrativa que dé cuenta al lector acerca de la evolución de ese proyecto editorial independiente en sus propias palabras. Con ello se ha buscado rescatar, de alguna manera, los motivos que impulsaron a su creación, así como los diversos retos que enfrentó y los aciertos que tuvo, ya que sin duda se trató de un pilar importante en el panorama de la literatura especializada de nuestra disciplina, no sólo en México sino a nivel Latinoamérica. Una publicación independiente que buscó dar voz a los restauradores-conservadores durante la década de 1990, en un periodo de transición histórica clave en el proceso de la profesionalización de la disciplina en México.

En 1989, en el exconvento de Churubusco 22 jóvenes iniciábamos nuestro viaje académico por el mundo del patrimonio cultural y su conservación.¹ Había interés por conocer, inquietud por la especificidad del oficio, dudas sobre la definición de la profesión, asombro ante la diversidad de frentes de estudio en una disciplina que aún se veía muy incipiente, no obstante, su existencia como una carrera profesional. Teníamos una biblioteca especializada a donde acudíamos para tratar de resolver las preguntas académicas, para hacer nuestras tareas escolares. A medida que transcurría el primer semestre surgió en nosotros una curiosidad por las publicaciones en nuestro campo: ¿dónde estaban?, ¿de qué se hablaba?, ¿quién escribía?, ¿en dónde?

Sin duda alguna teníamos publicaciones tan importantes como *Studies in Conservation*, el *Journal of the American Institute for Conservation*, los boletines del ICCROM o del Canadian Conservation Institute, por citar algunas, y de ellas nos nutríamos. Pero una hojeada a nuestro entorno inmediato nos mostró una realidad vacía de escritura, una realidad con mucha experiencia en la intervención del patrimonio, con reflexiones teóricas entre docentes y estudiantes, pero con poca divulgación de la disciplina. Con todos esos ingredientes surgió en ese grupo de estudiantes la idea de crear un órgano de difusión de nuestro quehacer; esa iniciativa fue apoyada pero también recibida con escepticismo por parte de quienes dirigían la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete” (ENCRyM) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), sin que ello menguara el entusiasmo del grupo.

Creamos entonces una revista que planeábamos publicar de manera trimestral y para la cual adoptamos un nombre: *Imprimatura. Revista de Restauración*. Tomado de la técnica de manufactura de las obras pictóricas, y que alude a una capa de preparación en los lienzos, una base, un primer tratamiento del soporte. Con mucho más entusiasmo que claridad sobre cómo desarrollar el proyecto, cada uno de los 22 estudiantes asumió alguna función dentro de la revista. En abril de 1990 dimos a conocer nuestro primer número, hecho a mano en el mimeógrafo de la ENCRyM,² con dos artículos de dos profesores: uno sobre la profesionalización de la restauración y otro que hacía una propuesta para mover piezas arqueológicas, además tres artículos de estudiantes de

¹ Con excepción de un estudiante que no participó, se trataba del grupo de estudiantes de la generación ENCRyM 1989-1994 conformado por: Alejandra Alonso Olvera, Lourdes Alejandra Amora Lazcano, Elda Justina Anrubio Vega, María Barajas Rocha, Gilberto Buitrago Sandoval, Verónica Chacón Roa, Adriana Galindo, Amalia García de León, Valeria Amparo García Vierna, María Eugenia Guevara Muñoz, Olga Lucía González Correa, Margarita López Fernández, Emma Isabel Medina González, Valerie Magar Meurs, Susana Miranda Ham, Ma. Fernanda Muñoz Castillo, Adriana Ramírez Galván, Juan Manuel Rocha Reyes, Ana José Ruigómez Correa, Gloria Martha Sánchez Valenzuela, Renata Schneider Glantz y Alfredo Vega Cárdenas.

² Un mimeógrafo era un aparato multicopista que reproducía textos o imágenes de forma similar al grabado, para lo cual se distribuía la tinta sobre el papel, bajo presión, a través de un cilindro metálico. Ese medio de impresión fue muy común en el ámbito escolar por su bajo costo.



nuestro grupo que trataban temas tan variados y un tanto generales como el Impresionismo, la Escuela de Venecia, la falsificación y una lectura comentada de un artículo de la revista *National Geographic*. Así comentábamos nuestra salida al mundo escrito en la primera editorial:

IMPRIMATURA nace como respuesta a algunos interrogantes planteados en diversos espacios del ámbito de la restauración. ¿Qué piensan los restauradores? ¿Qué papel juegan dentro del conjunto de profesionales encargados de la recuperación y conservación del Patrimonio cultural? ¿Qué investigan? ¿Cuáles son los aportes fundamentales de otras disciplinas al enriquecimiento de la profesión? [...] inquietudes a las cuales es necesario no sólo dar respuesta, sino también someter a la discusión pública (Imprimatura, 1990a: 2).

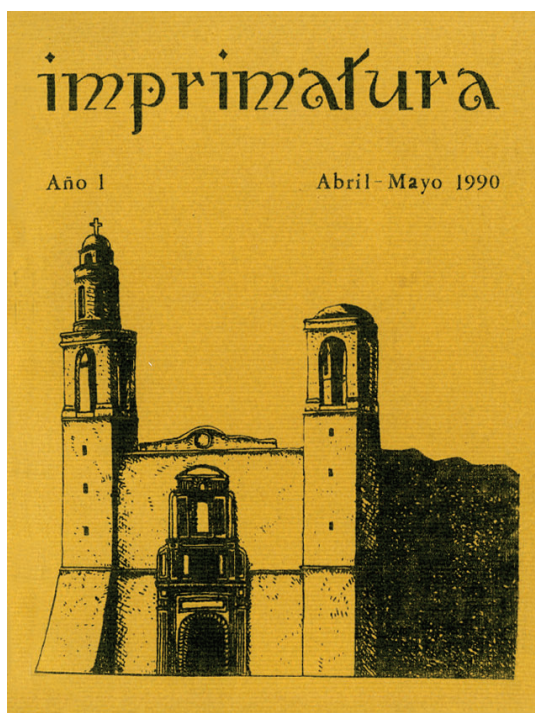


Figura 1. Número 1 de *Imprimatura*.
Imagen: Imprimatura.

Se buscaba convertirla en un medio de difusión para diversos temas y la inclusión de otras disciplinas como la arquitectura, arqueología, historia o química, para lo cual se señaló que “con los mejores propósitos de llevar adelante y dar continuidad a este proyecto, se invita a toda la comunidad interesada a participar de esta labor” (*Imprimatura*, 1990a: 2). Además, se recalcó el origen estudiantil de la propuesta con las limitaciones que eso implicaba y en donde se requería, sin lugar a dudas, de “un verdadero compromiso de realizar una tarea conjunta” (*Imprimatura*, 1990a: 2).

Desde que surgió la idea, y durante el transcurrir del proyecto editorial, que produjo 16 números durante 10 años, estuvieron siempre presentes la necesidad de vincular a otras disciplinas en el proceso de producción intelectual, y a su vez, la dificultad para que los propios restauradores expresaran por escrito sus planteamientos, sus investigaciones, sus avances o retrocesos en el ejercicio de la profesión. Una revisión de las editoriales de estos 16 números muestra la evolución de esa situación y, a la par, deja ver el crecimiento y la maduración del proyecto.





Figura 2. Los 16 números de *Imprimatura*. Imagen: Imprimatura.

En las editoriales del segundo y tercer número se explicita el objetivo de la publicación: “difundir conocimientos entre distintas áreas que están correlacionadas con la restauración” (*Imprimatura*, 1990b: 2), eso mediante la publicación de “artículos y textos que pertenecen a varias disciplinas y se caracterizan por ser más específicos y minuciosos en su materia” (*Imprimatura*, 1990b: 2), pero también “ser una tribuna donde podamos expresarnos en diversas áreas del quehacer humano en su parte técnica, humana y científica” (*Imprimatura*, 1990c: 2).

En ese sentido, *Imprimatura* aspiraba a convocar a diversos tipos de público, aunque al principio no se especificó del todo, se lee:

Se busca [...] que la revista pueda ya (y dignamente) trascender de un ámbito puramente casero y tenga la capacidad de ser leída por diversas comunidades relacionadas con la Conservación y de ser posible también por grupos ajenos que a opinión nuestra podrían interesarse ampliamente en la profesión investigación (*Imprimatura*, 1990c: 2).

Su intención original buscó, conforme el proyecto adquiría fuerza, ampliar su recepción e impactar más allá de los propios actores de la disciplina:

Ha sido nuestra intención a lo largo de casi tres años de publicación llamar la atención sobre ciertos tópicos que conciernen a nuestra disciplina con la finalidad de informar e integrar no sólo a profesionales dedicados al área humanística, sino también al público en general, depositario en última instancia de la infinidad de bienes culturales de nuestro país (*Imprimatura*, 1991a: 2).

Por otra parte, en las editoriales no sólo se buscó recalcar el objetivo de la publicación, sino la necesidad de un trabajo continuo que requeriría de la participación de diferentes personas:

[...] para que IMPRIMATURA salga adelante es necesaria la participación de todos y si esto se logra, el enriquecimiento será recíproco. Es primordial que esta revista sea considerada por todos como un espacio de comunicación y que en cierta medida se apropien de ella (*Imprimatura*, 1990b: 2).



Parte de ese trabajo conjunto tiene relación directa con los potenciales autores a participar, como bien se señala, cual llamado de atención, en el segundo número en donde se marca con claridad que el esfuerzo que se hace desde la revista es en vano "si la propia comunidad no escribe o publica los temas que hacen de nuestro trabajo un tópico interesante para otros campos" (*Imprimatura*, 1990b: 2).

Durante los primeros años fue constante el llamado a publicar y con frecuencia se hizo una invitación a enviar críticas, sugerencias y, en especial, artículos, cuentos, bibliografía o investigación (*Imprimatura*, 1990b: 2).

Transcurrido un año de la publicación de su primer número, el grupo de participantes pasó de 22 a menos de la mitad y para consolidar la permanencia y la proyección de la publicación se conformó una sociedad civil, reafirmando así el compromiso hacia la revista.³ Tras ese primer año también se aprovechó para hacer una reflexión que deja ver la preocupación que había por ofrecer un espacio serio, estructurado y profesional para incentivar el intercambio de información, como bien se expresa: "a excepción de la extraviada continuidad, la revista se muestra ya más madura, los artículos llevan un hilo conductor que relaciona temas entre sí y, las secciones fijas se notan más sólidas y amplias" (*Imprimatura*, 1990c: 2).

El equipo hizo un análisis del contenido y su estructura, asimismo, se exploraron posibilidades editoriales:

[...] especializar cada número en temas específicos sin que ello implique una limitación en la posibilidad de expresión que se ha dado a diversas áreas. Por el contrario, se tratará en un futuro que los artículos de diversa índole que se presenten para publicación sean ubicados de una manera sistemática dentro de un contexto temático (*Imprimatura*, 1991a: 2).



Figura 3. Número 6 de *Imprimatura*.
Imagen: Imprimatura.

³ A partir del número 2 de la revista, ese grupo se disminuyó paulatinamente hasta quedar reducido a ocho de los estudiantes de esa generación que llegaron hasta el final de la publicación con *Imprimatura* número 16: Alejandra Alonso Olvera, Gilberto Buitrago Sandoval, Valeria Amparo García Vierna, Olga Lucía González Correa, Valerie Magar Meurs, Emma Isabel Medina González, Ana Jose Ruigómez Correa y Renata Schneider Glantz.

En las editoriales se hacía patente la lucha por garantizar la continuidad de la revista e incrementar su círculo de lectores, como consta en el número 7 al expresar que es resultado del anhelo “no sólo de permanecer, sino de ampliar la circulación y penetración en los círculos relacionados con la conservación” (*Imprimatura*, 1993: 2), y así, consolidar la revista como un medio para difundir actividades y temas de interés sobre la restauración en México (*Imprimatura*, 1993: 2).

En las editoriales de los números 8 y 9 resulta interesante observar que *Imprimatura* se veía a sí misma como una revista académica que había trascendido el nivel estudiantil para situarse por encima de las revistas de divulgación. Para el año 1995, número 9, el grupo editorial culminaba sus estudios y comenzaba a desarrollar temas de investigación variados e interesantes para la obtención del título profesional. La finalización de la carrera profesional, la conciencia sobre el valor social de nuestra disciplina y el indiscutible crecimiento de la revista posibilitaba, para esos momentos, replantear visiones sobre la disciplina de forma más profunda e informada:

Restauración: una actividad, una ciencia, una profesión. Nos rodea la evidencia de la actividad humana. ¿Nos interesa conservarla? Quizá la respuesta generalizada sea sí, las razones indudablemente diversas, pero para los profesionales de la conservación es ante todo una responsabilidad, y como tal se asume el compromiso de nuestra generación con el patrimonio cultural legado de nuestros antecesores y contemporáneos para el conocimiento y ¿por qué no? beneplácito de las generaciones futuras.

[...] Para muchos, la restauración es un trabajo interesante en el cual participa un reducido número de individuos que mantienen en celosa reserva los secretos de su profesión. Imprimatura invita a sus lectores a adentrarse en este mundo, en el cual los conservadores participamos como un privilegio y los hacemos partícipes de él. Imprimatura a través de sus páginas pone en sus manos el conocimiento de nuestra profesión (Imprimatura, 1994: 2).

Con la certeza de su conformación y crecimiento, en su noveno número destaca la posibilidad de relacionarse con otras publicaciones periódicas:

IMPRIMATURA saluda con gusto a la revista “México en el tiempo”, publicación de Historia y Conservación recientemente aparecida en el mercado editorial. Sin duda alguna, con ella se logrará que un amplio público se familiarice con el patrimonio cultural de diversas regiones del país. Su lenguaje sencillo que permite una lectura ligera y la presentación gráfica en vivos colores, la convierten en un medio de difusión al alcance de muchos.

Para nosotros es muy grato que haya una publicación de este tipo y que IMPRIMATURA continúe con su acento en la parte académica y especializada dirigido a distintos profesionales relacionados con el mundo de la conservación y al público en general.

[...] Reiteramos nuestra invitación a la publicación de artículos en este órgano editorial (Imprimatura, 1995a: 2).

En la revista número 10 destacaba cómo la editorial se enfocaba en los artículos del número en cuestión, haciendo énfasis en la especialización de los temas y la rigurosidad de los planteamientos:

Hemos llegado al número diez de IMPRIMATURA-

[...] En este número ofrecemos novedosos e interesantes temas avalados por la seriedad y profesionalismo de los autores. Mostramos algunas de las diferentes



maneras de acercarnos a la problemática de la conservación, a través de la investigación científica, el intercambio disciplinario y el análisis sociocultural, lo cual pone en manifiesto ante todo la variedad y alcance de esta profesión.

[...] Pese a la crisis por la que atravesamos, redoblamos nuestro esfuerzo para presentar el número diez con la calidad con que números anteriores se han editado. Hemos quedado satisfechos por el interés que han mostrado los profesionales deseosos de publicar sus experiencias en esta revista, y también por el interés de nuestros nuevos suscriptores que esperan recibir periódicamente *Imprimatura*. Estos estímulos merecen la pena para continuar con el crecimiento de este proyecto editorial (*Imprimatura*, 1995b: 4).

I M P R I M A T U R A

Escultura de Caña de Maíz.

Aún hoy es común la creencia de que todos los Cristos de caña provienen de la zona del lago de Pátzcuaro, donde los tarascos siguieron desarrollando en altas cantidades la técnica prehispánica en los talleres de Quiroga. Sin embargo, en la región de la Meseta Central y Valle de México esta técnica era también conocida antes de la Conquista. Así, nos dice Sahagún, que el esqueleto de estas figuras podía hacerse tallando madera de colorín, con cañuelas de maíz o con papel. Sobre ésto se modelaba la figura con una pasta hecha a base de médula de caña de maíz amasada con tzaubli. (11)

Según Bonavía, para preparar la pasta se mezclaban cinco partes de polvo de tzaubli con dos partes de bagazo de caña de maíz. Esta pasta se podía trabajar por moldeado, modelado o bien tallando la pasta seca (12).

Estas esculturas llegaron a ser muy famosas y apreciadas tanto en la Nueva España como en España, pues su ligereza las hacía ideales para procesiones. Aunque las más conocidas son los Cristos, también se elaboraron vírgenes y santos con esta pasta. La manufactura de estas indígenas tuvo su auge en el siglo XVI y la producción fue decreciendo hasta perderse a principios del siglo XVIII.

(11) DE SARAGUÍN: Op.cit. p. 553.
(12) ARRIJO, ROLANDO et al. Escultura de papel amate y caña de maíz. Cuadernos Técnicos I. Museo Franz Mayer, México, 1989.

Imprimatura

Foreign Subscriptions
Subscriptions Etrangères

I'm enclosing a check (# _____) for the amount of \$25.00 USD to **Imprimatura S.C.** Please begin my one year subscription (3 issues) starting at: N° _____
(Foreign rate includes postage and handling).
(Prix de la revue et de l'envoi inclus)

J'adjoint le Chèque (# _____) pour la somme de \$25.00 USD au nom d'**Imprimatura S.C.** S'il vous plaît commencez ma subscription pour un an (3 publications) avec le numéro _____.

Name/Nom _____
Address/Adresse _____
City/Ville _____ Phone/Téléphone _____
Zip Code/Code Postal _____ Country/Pays _____

Do you wish back issues of Imprimatura:
Désirez - vous des numéros antérieurs d'Imprimatura:

Please let us know if you need an invoice, and on what name it should be addressed:
S'il vous plaît, faites-nous savoir si vous avez besoin d'une facture, et à quel nom l'adresser:

Photocopy this form

Figura 4. Formato de suscripción para extranjeros, número 8 de *Imprimatura*. Imagen: Imprimatura.

En la revista número 11, la editorial alude a la solidez (quizás el día de hoy la denominaríamos resiliencia) de *Imprimatura* y a la convicción de su vigencia al relacionarla con el mundo académico externo al de su propio origen.

En el VII Congreso Internacional de Historia de las religiones que se celebró en el Claustro de Sor Juana Inés de la Cruz durante los primeros días del mes de agosto, se realizó un simposio titulado "La Conservación de los bienes culturales como fuente para la recuperación de la Historia de las Religiones". En las instalaciones de la Coordinación Nacional de Restauración del Patrimonio Cultural INAH, se efectuó un encuentro nacional de los restauradores que laboran en dicha institución. Durante estos eventos, y en otros como la VII Feria Internacional del Libro en el Museo Nacional de Antropología, los miembros de IMPRIMATURA tuvimos la oportunidad de comprobar la necesidad real que tiene el medio de contar con un



órgano especializado de discusión y difusión de temas pertinentes para el área. En ese sentido, IMPRIMATURA se perfila cada vez más como una revista que llena las expectativas frente a esta necesidad. Una manifestación de ello es el aumento del número de suscriptores nacionales y extranjeros (Imprimatura, 1995c: 2).

En el número 12, se reforzaba la importancia de la revista para darle voz a una profesión que, aún ahora 20 años después, no suele estar representada en los medios de difusión y divulgación. La preocupación en ese número giraba en torno a posibles modificaciones en la legislación existente en México referida a la protección y conservación del patrimonio cultural, en específico sobre la *Ley Federal de Monumentos Históricos y Zonas Arqueológicas*, y al escaso reconocimiento de la conservación como una disciplina se señala:

[...] las disciplinas que nos involucramos con la salvaguarda del patrimonio cultural en México, observamos con creciente interés y preocupación la serie de cambios, que sobre las leyes que protegen nuestro patrimonio, habrán de realizarse en poco tiempo.

[...] nos preguntamos, también, qué dirección y función tendrán las disciplinas que las abordan. Así, entendemos que es fundamental establecer qué repercusión tendrá de hoy en adelante la conservación y restauración del patrimonio mexicano (Imprimatura, 1996a: 2).

Se planteaba necesario definir la relación de los profesionistas en restauración con la sociedad que detenta al patrimonio y su impacto en la misma:

[...] es necesario, ahora más que nunca, tomar conciencia que nuestro impacto es sumamente escaso; baste para reconocerlo los pocos programas televisivos, publicaciones, artículos periodísticos, series radiofónicas, etc., que tratan sobre nuestra disciplina. De igual modo, la relativa ausencia de publicaciones de divulgación es alarmante, y más aún el nimio reconocimiento del que son objeto (Imprimatura, 1996a: 2).

De la mano con lo anterior, se hacía alusión a la dificultad de definir la naturaleza de la profesión: ¿técnica, científica, cultural o artística? Y a la necesidad de la socialización de lo que es, de ahí la lucha de los involucrados en *Imprimatura* por incitar a la participación: “La determinación con que todos los restauradores abordemos el camino que nos lleve a repercutir realmente en la población, es la única posibilidad viable para seguir desempeñando un papel esencial y sustancial dentro del sistema cultural del país” (*Imprimatura*, 1996a: 2). Aquí vale la pena destacar el hecho de que, a pesar de que hoy en día todo ello suene familiar y sea parte del discurso común, en aquellos años apenas se integraba una argumentación con enfoque social.

En la editorial número 13 se retoma la reflexión en torno a la disciplina y su papel en la sociedad, lo que denota una vez más su crecimiento como proyecto editorial y su vocación divulgadora.

Hoy más que nunca, parece inminente la necesidad de involucrar a diferentes grupos, instancias, instituciones y, a la sociedad en general, en las discusiones, resoluciones y práctica diaria que demanda la preservación de nuestro patrimonio cultural. Cómo incluir a estos agentes en el desarrollo cotidiano requiere un análisis profundo de nuestra realidad, de la conciencia de nuestro patrimonio y de la preocupación “generalizada” de preservarlo. También exige un examen riguroso



del desempeño de las disciplinas sociales, de la interrelación de su quehacer con la comunidad a la que pertenece, así como de los medios de difusión que se cuentan para hacer posible un intercambio de ideas y una adecuada integración de proyectos de trabajo (Imprimatura, 1996b: 4).

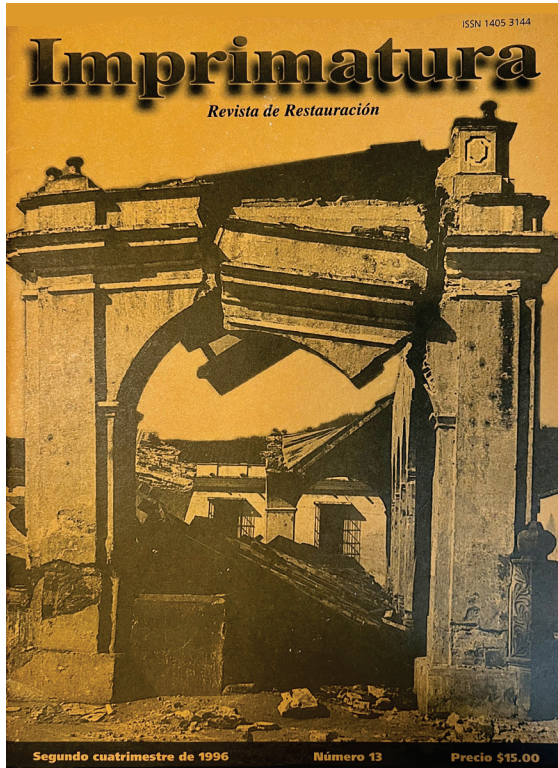


Figura 5. Número 13 de *Imprimatura*.
Imagen: Imprimatura.

En específico, se reflexionó sobre:

[...] la teoría de la restauración en lo que se refiere a los planteamientos de la reconstrucción en patrimonio dañado o destruido por actividades humanas, o bien por cataclismos. El debate retórico de la praxis de la reconstrucción tiene amplio camino que recorrer y hoy conoce pocos límites a la luz de nuevas disertaciones en el mundo, las divergencias de criterio aplicadas nos permiten visualizar la dificultad del problema, pero también su importancia y su trascendencia en diferentes sociedades con diferentes patrimonios. El efecto de los desastres en el patrimonio y en la sociedad es tan diverso y las medidas y acciones de conservación que se han practicado tan extensas, que generan en nosotros la discusión de aspectos tales como la urgencia de crear planes de contingencia civiles, establecer normas internacionales para cuerpos de conservación emergentes, implementar programas de educación dirigidos a la participación social en el rescate responsable y organizado en zonas amenazadas, en fin, una serie de asuntos por demás interesantes (Imprimatura, 1997: 4).



En el número 14 también hubo una apertura a superar la frontera del desarrollo de la disciplina desde las instituciones federales y una aproximación a los servicios privados de conservación:

[...] nos permitió ver la riqueza y la dificultad en el trabajo independiente incentivado por la iniciativa privada. La proximidad de la conservación con otras áreas y el desenvolvimiento de las actividades de forma paralela es de esta manera crucial para el crecimiento de la profesión. Con los artículos que presentamos observamos el mundo de la contratación independiente como una alternativa que toman muchos restauradores escolarizados o habilitados, y a través de las experiencias presentadas deducimos la necesidad de reforzar el rigor de los criterios formales para incidir en la calidad y la validez de la práctica, con el fin de dar el lugar que se merecen las áreas de la conservación y la restauración respecto a otras actividades igualmente importantes (Imprimatura, 1996c: 6).

En esa editorial se trascienden los comentarios generales y se hace un planteamiento sobre la función del Estado en la conservación que comienza a sentar una postura de la publicación frente a la conservación del patrimonio cultural.

[...] Creemos firmemente que los mecanismos de cooperación que se pueden instrumentar son múltiples y variados, en los que las instituciones operen más como normadoras, consultoras y supervisoras, que ejecutoras de las actividades que incidan sobre el patrimonio cultural. Por otra parte, es necesario que las instituciones se aboquen a tareas de investigación especializada que permitan tener avances en el campo tecnológico y que puedan ser puestos a la disposición de la disciplina, así como deberán marcar las directrices teóricas y metodológicas que fundamenten la práctica de la conservación.

Por último, creemos que es evidente que la única forma de pensar en conservar nuestro patrimonio es a través de proyectos a largo plazo, donde lo fundamental sea el seguimiento, la continuidad y la participación de los distintos sectores de la sociedad (Imprimatura, 1996c: 6).

Para dar también la perspectiva desde las instancias gubernamentales y educativas, el contenido del quinceavo número se centró en ello: “Los artículos que mostramos son capitales ya que señalan el objetivo de sus actividades, los recursos con los que cuentan, la importancia social de su carácter institucional, sus logros y también sus perspectivas a futuro” (Imprimatura, 1997: 4).

Es notable la tendencia temática de los contenidos y con ello la gran amplitud de temas que se relacionaban con la disciplina, definiéndose así de modo contundente en la editorial del número 16:

Este número abarca un tema que conforma, sin duda alguna, uno de los campos de discusión más jugosos y por demás espinosos en cuanto a conservación se refiere. Junto con los nuevos materiales y tecnologías incluidos en las expresiones del arte contemporáneo que van desde los sintéticos hasta materiales poco “convencionales” –como alimentos y otros materiales perecederos–, tal parece que los restauradores, en futuro cercano, habremos de debatirnos ante las posibilidades, viabilidad y correspondencia que implican no sólo la preservación de la materia e idea de un “objeto”, sino también la permanencia de expresiones tales como el arte efímero, el performance y la instalación, por dar algunos ejemplos.



Y ante estas nuevas expresiones, ¿la disciplina de la conservación tendrá que plantearse nuevas estrategias de trabajo? Seguramente sí. Pero éstas seguramente sobrepasarán los límites de la innovación técnica, para trasladarse a los terrenos de la teoría, de la ética y de la legislación. Aspectos que, por otra parte, complementarán y harán más compleja nuestra visión sobre lo que hasta la fecha se ha considerado patrimonio cultural en el mundo, en América y en cada uno de nuestros países en particular.

En las discusiones y ejercicio sobre la conservación del arte moderno, por supuesto que México, Colombia y España no han permanecido ajenos. Prueba de ello, es este número de Imprimatura, en el cual, tanto críticos, conservadores y los propios artistas nos expresan su punto de vista específico. Esperamos que al transcurrir las lecturas y los comentarios, nuestros lectores, al igual que nosotros, queden aprehendidos por las polémicas y también por las diferentes percepciones, a veces contradictorias y todas ellas, enriquecedoras del discurso (Imprimatura, 1999: 4).

De lo artesanal a la búsqueda de autofinanciamiento

Como se ya mencionó al inicio del presente texto, la revista se articuló en su origen de forma completamente artesanal; ello es, mediante la escritura de los artículos a máquina, con el recorte de cenefas y viñetas en papel y su adhesión en papel, para luego fotocopiar e integrar así cada página, todo ello con una armonía muy precaria, pero en busca de una estética que, desde nuestra perspectiva, buscaba ser sobria pero atractiva.

El formato era reducido, tamaño medio oficio, y la única inversión mayor era el papel de portada. Una vez integrado el que sería nuestro "original", se hacía un negativo que serviría para la impresión con tinta a través del mimeógrafo con el apoyo del personal de la administración de la ENCRyM.⁴ Después, se armaba cada ejemplar con las diferentes páginas, se doblaba y se engrapaba por partida doble. La venta se efectuaba de mano en mano y en eventos sociales organizados para la presentación de cada número entre la misma comunidad de conservadores-restauradores y museógrafos. Sin duda, la publicación de cada número era motivo de celebración colectiva en el entorno escolar.

Tiempo después se cambió de formato a tamaño carta y se usó papel de mejor calidad, pero siempre bajo el criterio de usar un solo color de portada (ese rasgo llegó a ser tan determinante que servía para identificar entre la comunidad a los diferentes números al referirnos a ellos como el azul, el beige, etcétera), se utilizaron procesadores de texto para armar los artículos, aun se recurrió al uso de cenefas e ilustraciones básicas, pero ya procesadas a través de escáner e integradas en los mismos programas empleados en la computadora.

Se obtuvo el ISSN⁵ que se incorporó a partir del número 12 y con lo cual se formalizó su existencia como publicación seria. Sin duda el gran salto en la imagen de la revista fue el que ocurrió cuando se contó con la participación de un diseñador gráfico que perfeccionó el estilo característico de la

⁴ A lo largo de la vida de la revista se contó con la colaboración externa de Jaime Ibáñez, de la ENCRyM, en la edición de los números 2, 3 y 4, y de Antonio Capella Kort en la edición del número 5.

⁵ Código único numérico que posibilita identificar a nivel internacional las revistas y publicaciones periódicas.



publicación con lo cual se optimizaron los procesos.⁶ El complemento óptimo al buen trabajo de diseño llegó al contratar un servicio de impresión profesional. Todo ello en su conjunto le dio a *Imprimatura* una dignidad anhelada desde sus inicios.

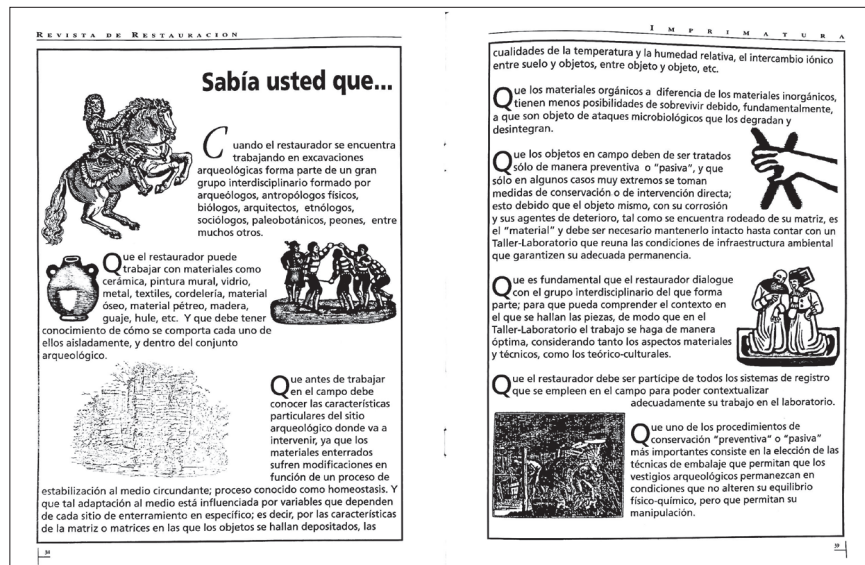


Figura 6. Número 12 de *Imprimatura*. Imagen: *Imprimatura*.

No obstante, ello demandaba recursos financieros que no se obtenían por la venta de los ejemplares y ni por las suscripciones que logramos vender. El grupo hizo toda clase de malabares (ventas, rifas, fiestas, servicio de pintura, etcétera,) para hacerse de fondos y continuar con la publicación de la revista. Hoy, lo rememoramos con nostalgia y humor, no obstante, en su momento fue motivo de preocupación constante y de incertidumbre. Aun así, contamos de manera constante con el respaldo de buena parte de la comunidad de colegas conservadores que, de muchas formas, apuntalaban económicamente al proyecto.

Una vez que la revista tuvo mejor imagen y distribución, fue posible vender espacios para publicidad, ya que contaba con un tiraje de mil ejemplares, que era el tiraje mínimo que podía resultar atractivo para algunos anunciantes. Incluso, se aspiró a mejorar su distribución al conseguir un servicio comercial especializado que, durante algún tiempo, colocó a la revista en diversos puntos de venta a nivel nacional.⁷

En la editorial del número 13, escrita en 1996, se alude también a un mejoramiento de la calidad de la edición, tanto en su forma como en su contenido, gracias a un premio por parte del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA). Con ese galardón, se obtuvo un muy necesario apoyo económico que garantizaba la impresión, por un año, lo cual representó un respiro en la incesante búsqueda de fondos y un reconocimiento a la calidad de nuestro trabajo editorial:

⁶ A partir de *Imprimatura* número 5 ingresó el diseñador gráfico Sergio Gaytán Legorreta, quien permaneció en la publicación hasta el final y fue quien procuró su imagen característica.

⁷ Cabe mencionar la valiosa colaboración de Patricia Meehan Hermanson como corresponsal internacional en los números 13, 14 y 15.



Para finalizar, deseamos hacer patente la participación en esta publicación de algunos autores extranjeros cuyas aportaciones han enriquecido profundamente la tarea de difusión y discusión emprendida por IMPRIMATURA. Dichas colaboraciones y otras mejoras, que marcan una nueva etapa en esta publicación, han sido posibles gracias a la obtención, en fechas pasadas, del Premio Apoyo a la Edición de Revistas Independientes Edmundo Valadés del FONCA (Imprimatura, 1996b: 4).

Un aspecto sobresaliente es que con ese apoyo también se dio la oportunidad de distribuir la revista, por medio de la red de librerías Educal, momento desde el cual se comercializó de forma más eficiente y permitió colocarla en otras librerías comerciales (Imprimatura, 1997: 4).

La editorial número 15 es muy importante en términos de la evolución de la publicación, pues hace un recuento del compromiso adquirido con el FONCA y los avances en cuanto a la calidad de la revista. Del mismo modo trata temas relevantes en la discusión sobre el quehacer de la disciplina y de nuevo, el papel del Estado en la formación y en la divulgación de la profesión:

Este número 15 es para IMPRIMATURA especialmente significativo. Con él concluimos el compromiso establecido desde hace un año con el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes cuando en aquel momento y hasta hoy, Imprimatura obtuvo un apoyo por parte de esa institución gubernamental en el campo de las revistas independientes que se dedican a difundir la cultura en sus diferentes manifestaciones. Sin duda los dos números anteriores y el que ahora presentamos muestran claramente el beneficio de un apoyo económico. Las mejoras en la calidad de su presentación son evidentes para todos nuestros lectores y estamos orgullosos de ello. Pero hay aspectos más importantes que debemos destacar y que derivan de ese soporte financiero. El respaldo económico nos permitió, a los miembros de la revista, proyectar y elaborar una serie de tres números interrelacionados con temáticas bien establecidas que no se habían tocado, o se habían abordado parcialmente en artículos de ejemplares anteriores. La materia de estos números recientes está dirigida a presentar de manera global tres aspectos fundamentales para entender el desarrollo de la práctica de la conservación-restauración en México y su contraste con otros países, así como los estudios y proyectos de otras áreas que se vinculan a la conservación del patrimonio cultural. De este modo, analizamos en sus contenidos cuestiones muy ricas e inagotables que se resumen en lo siguiente:

- *La conservación, la restauración y el estudio de las áreas culturales dañadas por desastres o catástrofes.*
- *La práctica independiente de la conservación y la restauración en proyectos de gran envergadura social y cultural.*
- *Las instituciones públicas que se dedican a la instrucción a la práctica de la conservación del patrimonio cultural (Imprimatura, 1997: 4).*

A modo de epílogo

No obstante los buenos deseos y la intención de seguir adelante con el proyecto editorial y las reflexiones sobre la conservación del patrimonio cultural, en 1999, diez años después de que viera la luz, se publicó el último número de *Imprimatura*, en el cual se anunciaba un corte en el proyecto, con un cambio del grupo editorial para el siguiente número, mismo que nunca llegó.



Después de una larga ausencia, vuelve a aparecer *IMPRIMATURA. Revista de Restauración*. Con este número finaliza una etapa de publicación, con un determinado equipo editorial. En el número 17 aparecerán nuevos colaboradores, con lo que esperamos poder mantener vigente esta publicación, cuya importancia nos parece fundamental (*Imprimatura*, 1999: 4).

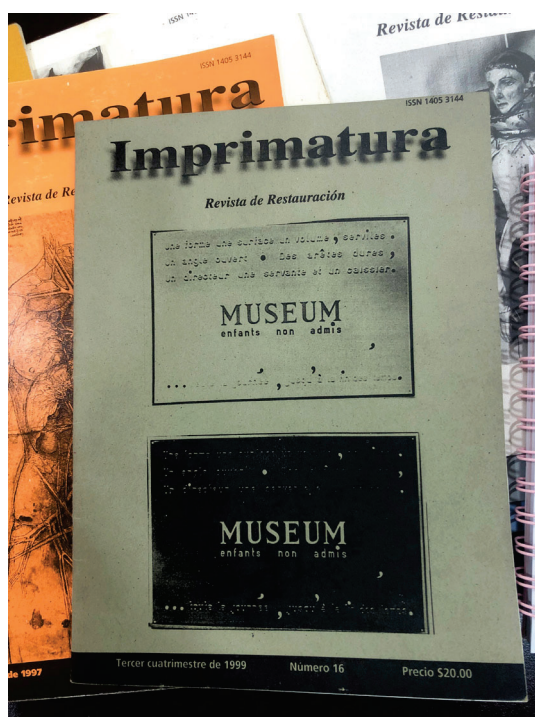


Figura 7. Último número de *Imprimatura*, 1999. Imagen: Imprimatura.

En los años siguientes, se trató de mantener el espíritu de la revista, con su característico estilo artesanal y con una rica estética. Pero por los diversos caminos profesionales que tomamos sus integrantes no fue posible sostener ese proyecto editorial independiente. A pesar de su corta existencia, creemos firmemente que *Imprimatura. Revista de Restauración* es un referente importante en el mundo de las publicaciones de la conservación y la restauración en México, porque con ella se abrió un camino para explorar la escritura sobre la profesión, sus retos, sus vacíos, sus dificultades. Además, para satisfacción de quienes fuimos parte de ese proyecto, hubo un importante reconocimiento por parte de restauradores y conservadores a nivel internacional hacia la revista, quienes la identificaron como única en su género, incluso en años subsecuentes.

No faltamos a la verdad si decimos que uno de los mayores obstáculos para la permanencia de la publicación, además de la procuración de recursos, fue la gran reticencia de los profesionales a escribir, el no reconocer que teníamos cosas importantes que contar como comunidad o el recelo a exponerse. *Imprimatura* fue ese sueño estudiantil que se propuso llenar un vacío, en el que se abogó por reflexionar y discutir sobre la disciplina y que a lo largo de esos 16 números y 10 años de trabajo, pasó de hacer artículos aislados sobre temas variados sin conexión entre sí, a publicar un número que planteaba los retos de la conservación-restauración en el arte contemporáneo, cuando todavía no era un tema presente en el lenguaje cotidiano de los restauradores, y mucho menos aún, objeto de un currículo especial.



En *Imprimatura* muchos profesores vencieron el miedo a contar y muchos estudiantes comenzaron a contar. *Imprimatura* acogió la colaboración de profesionales del patrimonio cultural que formaron a muchos restauradores y que tuvieron, han tenido y tienen hoy en día en sus manos los diseños de la conservación del patrimonio cultural en México. De aquel grupo de estudiantes que tuvieron bajo su cuidado la publicación hay quienes en la actualidad apoyan y hacen crecer publicaciones ya consolidadas como *Conversaciones...*, la revista *CR. Conservación y Restauración e Intervención. Revista Internacional de Conservación, Restauración y Museología*.

De ese mismo grupo de estudiantes soñadores, el día de hoy existen profesionales que amplían, profundizan y debaten temas que, de manera incipiente, se plantearon en *Imprimatura*; hay profesionales que aportan profundamente a la teoría de la restauración; hay profesionales que inciden sustancialmente en el crecimiento de la disciplina en México y en otros lugares del mundo. Aunque no se prolongó en el tiempo, el sueño estudiantil fue una realidad, y creemos sembró semillas que han germinado en otros proyectos diversos, en los que aún se reconoce su sello. Sea el presente el lugar para hacer un pequeño reconocimiento a *Imprimatura* como pionera en las publicaciones especializadas en los temas de conservación y restauración del patrimonio cultural en México.

*

Referencias

- Imprimatura* (1990a) "Editorial", *Imprimatura* (1): 2.
Imprimatura (1990b) "Editorial", *Imprimatura* (2): 2.
Imprimatura (1990c) "Editorial", *Imprimatura* (3): 2.
Imprimatura (1991a) "Editorial", *Imprimatura* (4): 2.
Imprimatura (1991b) "Editorial", *Imprimatura* (5): 2.
Imprimatura (1991c) "Editorial", *Imprimatura* (6): 2.
Imprimatura (1993) "Editorial", *Imprimatura* (7): 2.
Imprimatura (1994) "Editorial", *Imprimatura* (8): 2.
Imprimatura (1995a) "Editorial", *Imprimatura* (9): 2.
Imprimatura (1995b) "Editorial", *Imprimatura* (10): 4.
Imprimatura (1995c) "Editorial", *Imprimatura* (11): 2.
Imprimatura (1996a) "Editorial", *Imprimatura* (12): 2.
Imprimatura (1996b) "Editorial", *Imprimatura* (13): 4.
Imprimatura (1996c) "Editorial", *Imprimatura* (14): 6.
Imprimatura (1997) "Editorial", *Imprimatura* (15): 4.
Imprimatura (1999) "Editorial", *Imprimatura* (16): 4.

